

Ideas & Debates

La última oportunidad

Más allá de nuestras opciones políticas y de nuestro juicio sobre cada una de las candidaturas presidenciales, creo que podríamos convenir en que ha existido una evidente asimetría en el tratamiento que hace la prensa, especialmente escrita, en la cobertura de la próxima elección presidencial. No estoy pensando necesariamente en la cantidad -sean minutos en televisión o palabras en los periódicos-, sino en la ecuanimidad a la hora de interpretar, analizar, pero por sobre todo, destacar, los errores y aciertos de cada uno de los postulantes en carrera.

Incluso más que en ocasiones anteriores, la crónica diaria ha sido especialmente severa con la candidatura del oficialismo y siempre ha estado atenta y vigilante -contrario a lo que habitualmente hace con los otros aspirantes- para destacar las inconsistencias, mostrar los fallos de una estrategia que no termina por cuajar o relevar las pugnas al interior del comando de Eduardo Frei. Como en algún momento sugirió José Miguel Insulza, al ex presidente se le perdona poco o, más bien, no se le deja pasar ninguna.

Conscientes de lo anterior, lo cual tampoco constituye mucha novedad en estos 20 años de demo-

cracia, los más cercanos colaboradores del senador demócratacristiano tampoco hacen muchos esfuerzos para revertir o paliar esta situación. Las diferencias al interior del comando de la Concertación -cuyos propios protagonistas gustan de hacer públicas- son el síntoma más evidente de una coalición algo desgastada, y que a ratos pareciera carecer de lo mínimo que se le puede exigir a cualquier conglomerado político: lealtad y convicción en torno a un proyecto común.

Descontando la rumorología, que con tanta devoción cultivan nuestros periodistas, los trascendidos que hemos conocido esta semana son la más nítida expresión de la falta de profesionalismo, cuando no de cierta desorientación, por parte de quienes tienen a su cargo el devenir de la campaña oficialista. Si es efectivo que al interior del comando se producirán cambios relevantes de cara a los desafíos que impone la segunda vuelta electoral, no existe peor estrategia que filtrarlos en forma previa, generando -todavía más- la sensación de desorden e ingobernabilidad en dicha campaña.

Los cambios se hacen y no se anuncian, reza una vieja máxima de

la estrategia política. Más todavía cuando la ausencia de decisiones ha sido una constante en el comando de Frei. El conjunto de trascendidos, alimentado por declaraciones tan innecesarias como contraproducentes, vuelve a instalar la idea de que aquel es un espacio de deliberación -negociación sería la palabra más adecuada-, donde cada uno de los participantes pareciera estar más preocupado de hacer valer sus opiniones personales o acrecentar su influencia sobre el candidato, que de colaborar con un leal y constructivo aporte al éxito de la tarea que, supongo, los convoca a todos.

Ya es un hecho, me parece, que los candidatos de la Alianza y la Concertación serán quienes se disputen el favor de los ciudadanos en una segunda vuelta electoral. Se trata de una preciosa oportunidad, ciertamente la última, para enmendar el rumbo y afrontar un escenario tan complejo como difícil. Todo indica que Sebastián Piñera podría imponerse en la primera vuelta por una diferencia de más de 10 puntos, por lo que de no mediar una acción inteligente, generosa y disciplinada de todos los sectores que representan al mundo progresista, es altamente probable que la derecha -después de medio siglo de historia- acceda en forma democrática a la Presidencia de Chile.



Jorge Navarrete

Abogado

Si es efectivo que al interior del comando de Frei se producirán cambios relevantes de cara a los desafíos de la segunda vuelta electoral, no existe peor estrategia que filtrarlos en forma previa, generando -aun más- la sensación de desorden e ingobernabilidad en esa campaña”.